

AÑO I : HEREDIA, 15 JUNIO 1917 : NÚM. 3

NOSOTROS

REVISTA DE CIENCIAS Y LETRAS

REDACTOR

DIRECTOR

ADMINISTRADOR

J. Salv. Umaña C. : R. Alvarez Berrocal : Julio F. Ugalde

R. ALVAREZ BERROCAL: *Salutación* (soneto).—EUGENIO D'ORS: *La vindicación de la memoria*.—DANIEL GONZÁLEZ VÍQUEZ: *Leyes matemáticas*.—RAÚL SALAZAR A. : *De sonetos Regios - Pstqtca* (versos).—CARMEN LIRA: *La hoja de Trébol*.—AQUILES CABEZAS: *La amistad*.—LA DIRECCIÓN: *Nota de duelo*.—CARLOS LUIS SÁENZ E. : *La escala de Jacob*.—LA DIRECCIÓN: *Vital Murillo*.—LA DIRECCIÓN: *Notas Concurso de el Centro Literario*. — Avisos : : :



15 Ctms.

ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA

NUEVO LIBRO

Se ha puesto a la venta el interesante libro del excelso poeta colombiano José Asunción Silva, titulado *PROSAS*.

Está lujosamente editado por las *Ediciones Minúsculas*.

Sobre este gran pensador y alto poeta, no diremos ninguna palabra de elogio sin que nuestro público, antes que nosotros, la haya expresado.

De venta en todas las librerías.

PRECIO: **50 céntimos**

EDICIONES MINÚSCULAS

Directores:

C. SALAZAR GAGINI - JULIÁN MARCHENA

TOMOS PUBLICADOS:

1. *Las Fantasías de Juan Silvestre*, por Carmen Lira..... ₡ 0.25
2. *Oro de la Mañana*, por Rafael Cardona. 0.25
3. *Cuentos Grises*, por Carlos Gagini.... 0.25
4. *Prosas*, por José A. Silva..... 0.50

EN PRENSA:

5. *El resplandor del ocaso*, por Francisco So'ler.

Salutación

A los jóvenes poetas

*Hermanos, peregrinos de inclita leyenda,
que váis hacia la lumbre que nunca tiene ocaso,
yo he sentido que marchó por vuestra misma senda,
eso sí, al impulso de un tembloroso paso...*

*Tal vez mi acción es débil, o voy a la contienda
sin forcejar aún los lomos del Pegaso...
lo cierto es que mi Esfuerzo a la Belleza ofrenda,
en silencio, hace mucho, las preces del Parnaso*

*Seguiremos cantando, si la aquiescencia acrece
la canción rumorosa que nuestro amor ofrece
por conquistar, acaso, la enseña de un blasón...*

*Seguros que en la lucha genial del pensamiento,
el insidioso Verbo librará un irredento,
rasgada la bandera de nuestro corazón.*

R. ALVAREZ BERROCAL

Costa Rica, 1915.

LA VINDICACION DE LA MEMORIA

Desde el instante en que se acepta que el conocimiento precede al interés, el proceso mental que supone la educación en el educado nos aparece invertido y la admisión de su origen central, debe ser reemplazada, como en tantos otros problemas de la psicología, por la admisión de su origen periférico. Conocida es la posición que James y Langes dieron a la teoría de la emoción, sintetizada en la famosa frase del primero, «No lloramos porque estamos tristes, sino que estamos tristes porque lloramos». Y el modo como la intuición formidable de Blas Pascal planteó el problema de la creencia, conducía a una conclusión, que hubiera podido formularse así: «No tomamos agua bendita porque creamos, sino que creemos porque tomamos agua bendita». Otras teorías modernas han impuesto la solución periférica en las cuestiones genéticas, sea de índole natural o normativa, se refiera a fenómenos que se estudian o a la conducta que deba seguirse para alcanzar tal o cual resultado. Análogamente y en lo que se refiere a la adquisición de conocimientos, los hechos aducidos por Pillsbury y por otros contemporáneos, nos imponen, en pedagogía, la tesis de que *no sabemos las cosas porque anteriormente nos hayamos interesado por ellas, sino que nos interesamos por las cosas porque anteriormente las hemos, hasta cierto punto, sabido*. Y como *saber las cosas* no quiere decir, después de todo, sino *poder recordarlas en el momento oportuno*, podemos substituir legítimamente la anterior fórmula, por la que sigue: *No recordamos las cosas porque ellas nos hayan interesado, sino que nos interesan, por el recuerdo que ya tenemos de ellas*.

Es decir, que *el primer movimiento de actividad mental para llegar al conocimiento de un objeto ha de ser de índole mnemónica*. El Génesis de cada conocimiento humano puede, por lo tanto, narrarse así: «En su principio era la Memoria».

Las consecuencias normativas que se sacan de aquí rehabilitan, como necesarios, en la base y comienzo de todo aprendizaje el *esfuerzo*, el *dolor*, la disciplina de la voluntad, sujeta, en una palabra, no a aquello que place, sino a aquello que desplace. Hay en toda adquisición de conocimiento, como en toda invención, (*¿aprender una cosa no es, desde el punto de vista de la actividad mental, lo mismo, en el fondo, que inventarla?*) un momento que llamaríamos milagroso, si no fuese porque las modernas teorías de lo subconsciente como almacén biológico, desde donde las cosas pasan, en un momento dado, al campo de la conciencia, parecen proporcionarnos una explicación aproximada, ya que no completa del fenómeno. Este momento, momento de gracia, separa de una manera casi brusca el estado de no posesión del estado de posesión del conocimiento de que se trate. ¿Tenéis presente lo que os ha ocurrido en cada uno de vuestros aprendizajes de una lengua nueva? Recordad, recordad. Hubo un día, una mañana, una hora, en que al tomar un libro, al comenzar una conversación, o simplemente al levantáros, *os disteis cuenta de que sabíais el francés, el inglés, el latín*. El día anterior, la noche precedente, la hora inmediatamente anterior, *no poseíais aún esa lengua*. Desde este punto en adelante, *la poseéis*. Entre la suma de los conocimientos acumulados hasta entonces y la suma de fuerza y de facilidades que a partir de este instante sagrado, tendrá el sujeto a su disposición, hay una diferencia, y una diferencia decisiva. En teoría, la planta brota de la tierra por una acción continua; pero de hecho hay un momento, un momento histórico en que *hay* planta, en que *tenemos* planta. El niño *se forma* largamente; pero hay un minuto en que *nace*. Así es la invención. El sabio madura lenta-

mente la invención que ha de venir; pero la invención en sí misma se realiza en el tiempo de un relámpago. Así en el cambio de espíritu religioso, en la conversión. La tempestad espiritual viene de lejos; pero la fe se adquiere en el tiempo de caer de caballo en el camino de Damasco.

La inspiración, la intuición genial, no es el efecto del razonamiento, pero le sigue. El mismo razonamiento no es un efecto de la memorización, no está determinado por ella, pero la sigue. Y la memorización a su vez, sin que pueda decirse que sus causas sean el esfuerzo áspero, la disciplina, la lectura, el darse a cosas por las que aún no se tiene amor, sigue a todos esos *ejercicios* y nace también en el momento de gracia en que, después de haber reparado una cosa, dos, veinte, cien veces, se la recuerda... Altiya señora es la verdad; no la poseerá nunca quien antes no se haya arrodillado ante ella.

Pedagogos, haced arrodillar, haced arrodillar. Para aprender las lenguas, aún no se ha inventado nada mejor que las gramáticas. Para aprender a multiplicar, aún no se ha inventado nada mejor que la tabla de multiplicar. Cuantos, bajo la inspiración del espíritu ochocentista y sometidos a la superstición de lo *espontáneo*, han querido llevar hasta su término la metodología de lo *intuitivo*, de lo *razonable*, de lo *atrayente* han debido confesar, si son sinceros, su fracaso. En la obra de la enseñanza, ni en la obra de la educación puede prescindirse de una parte, aún mecánica, de memorización. Reduzcámosla, si así parece preferible, substituyámosla a veces, pero siempre será de locos olvidar aquellas primeras palabras del evangelio del Conocimiento.

EUGENIO D'ORS

De *El Monitor de la Educación*. Buenos Aires.

Leyes matemáticas

Muy agradecido acepto el ofrecimiento que Usted se sirvió hacerme, de las columnas de su periódico para que escriba algo sobre matemáticas.

Me propongo vulgarizar algunas leyes de gran utilidad en la vida real. Trataré hoy sobre la ley de Euler en poliedros convexos. Este gran geómetra demostró que: en todo poliedro convexo, la suma de las facetas (F) con la de sus vértices (S), es igual a 2, mas el número total de sus aristas (A) o sea $A+2=S+F$.

Este admirable teorema es en realidad de poca aplicación práctica, porque tan difícil es hacer un recuento de facetas y ápices como el de calcular directamente las aristas.

Como el problema más corriente es el de determinar los elementos de los cinco poliedros regulares dadas las relaciones que los enlazan, yo he llegado a deducir algunas sencillas reglas para resolver algunos problemas.

I ¿Se puede determinar las aristas, los vértices y las facetas de un poliedro regular con solo analizar un ángulo sólido?

He resuelto afirmativamente el problema y lo someto al estudio de las personas que se interesan por esta clase de cuestiones:

El número total de aristas (A) es igual al número de las que concurren a un ápice multiplicado por el cociente entre 360 y su diferencia con el total de grados que abracen los ángulos de las caras que concurren (valor del ángulo sólido (s)).

Si llamé C. al n.º de caras que forman el ángulo sólido y s al valor de éste tendrá la fórmula

$$A = C \frac{360}{360-s}$$

Ejemplo I. Si analizo el ápice de un tetraedro veo que concurren 3 triángulos equiláteros y s sería $3 \times 60^\circ = 180$. Si aplico la regla tengo:

$$A = 3 \frac{360}{360-180} = 6$$

II. En el cubo concurren 3 cuadrados: s sería $3 \times 90^\circ = 270^\circ$.

$$A = 3 \frac{360}{360-270} = 12$$

III. En el dodecaedro concurren 3 pentágonos: $s = 3 \times 108 = 324$.

$$A = 3 \frac{360}{360-324} = 3 \frac{360}{36} = 30$$

IV. En el icosaedro tengo 5 triángulos equiláteros: $s = 560 = 300$.

$$A = 5 \frac{360}{360-300} = 5 \frac{360}{60} = 30$$

V. En el octaedro concurren 4 triángulos equiláteros: $s = 4 \times 60 = 240$.

$$A = 4 \frac{360}{360-240} = 4 \frac{360}{120} = 12$$

Para calcular los ápices: Divídase 720 por $360-s$. Tomemos un caso cualquiera: sea por ejemplo el dodecaedro. Aquí $s = 3 \times 108 = 324$:

$$S = \frac{720}{360-324} = \frac{720}{36} = 20$$

Para determinar las facetas:

Agréguese 2 al cociente que resulte de dividir tantas circunferencias como aristas concurren menos dos, por $360-s$.

Ejemplos: — En el cubo concurren 3 aristas y $s = 3 \times 90^\circ = 270^\circ$

$$\text{luego } F = 2 + \frac{360(3-2)}{360-270} = 2 + \frac{360}{90} = 2 + 4 = 6$$

II. En el icosaedro concurren cinco aristas y $s = 5 \times 60 = 300$

$$\text{luego } F = 2 + \frac{360(5-2)}{360-300} = 2 + 18 = 20$$

* * *

Basten estos ejemplos para comprobar la exactitud del método que propongo como base de estudio.

* * *

Cuando se conoce el total de algunos de los elementos del poliedro y se piden los otros es más fácil el problema con tal de conocer la relación que existe entre todos los elementos:

Creo haber encontrado la ley general. Si llamo l al número de lados de cada cara y c al número de facetas que concurren a cada vértice, obtengo:

Ley general: $2A = Fl = Sc$.

La combinación de esta ley de doble igualdad me dá las siguientes fórmulas.

$$A = \frac{Sc}{2} \quad (1) \quad F = \frac{2A}{l} \quad (3) \quad S = \frac{2A}{c} \quad (5)$$

$$A = \frac{Fl}{2} \quad (2) \quad F = \frac{Sc}{l} \quad (4) \quad S = \frac{Fl}{c} \quad (6)$$

Veamos un ejemplo cualquiera.

¿Cuántos vértices tiene el octaedro? Con la fórmula (6) sabiendo que F es 8 y que cada cara tiene 3 lados y que concurren 4. Sería $S = \frac{8 \times 3}{4} = 6$

Someto este pequeño trabajo a la consideración y al estudio de mis buenos y estimados discípulos de la Escuela Normal, a quienes lo dedico.

¿Habrà entre ustedes quién me dé pronto la grata sorpresa de una demostración científica para estas leyes? ¡Creo que sí!

DANIEL GONZÁLEZ VÍQUEZ

Escuela Normal, Heredia 6 de junio de 1917.

De sonetos "Regios"

I

*Vamos al lago de Pharos,
reina de cabellos rubios;
quiero admirar los connubios
de cisnes blancos y raros.*

*Lograrán impresionaros,
bajo mágicos estuvios,
esos panoramas nubios
de los crepúsculos claros.*

*Oh! qué belleza cisnática!
finge una charla lundtica
cuando llueve torrencial.*

*Vamos al lago, mi reina,
mira que el sol se despeina
sobre el paisaje invernal!...*

II

*Está recitando el Lord
junto al piano, y la duquesa,
ejecuta con tristeza
una sonata de amor!*

*«Recita lo de la flor
de la pastora vienesa»
—de pronto dice Su Alteza—
«queréis hacer el favor?»*

*Y entonces el Noble, trunca
aquel apagado nunca!...
del cuervo de Edgardo Poe.*

*Y se dispone a empezar,
cuando comienza a llorar
Ella, sin saber por qué!...*

Psíquica

*Mi noche es de delicias incompleta;
sufro de mi arrogancia con desdoro;
afuera el viento preludiando un lloro
simula una litúrgica retreta...*

*Yo conozco su táctica discreta:
su sed de besos pero a cambio de oro...
y, como la interpongo mi decoro,
brava se finge y a la vez coqueta.*

*Yo no quiero comprar caricia alguna;
de Ella me alejo a contemplar la luna,
indiferente y sin ningún reparo...*

*Simulo una galante retirada
y Ella, entonces, me dice enamorada:
«ven, te quiero querer... no seas tan raro!»...*

RAÚL SALAZAR .A

La hoja de trébol

(Para Lilia González)

Cuando los niños pidieron un cuento, Juan Silvestre les narró éste, sin reflexionar que no tenía pies ni cabeza:

«El padre de Pascualillo había hecho la casa en el lindero del bosque. Era una sencilla habitación de madera, muy limpia, eso sí. Ya imaginaréis que por las ventanas y puertas entraba un aire que olía a cosa bendita. El bosque era para el niño una continuación de su hogar. Conocía todos sus rincones y en más de una ocasión se llevó una buena azotaina por no asomar la nariz en casa en todo un santo día, gastado en subir y bajar árboles o andurreando con el vagabundo arroyo que antes de salir al claro, daba mil vueltas y correteos bajo la umbria como si le doliera abandonar aquel recinto. Al ser castigado por estas correrías, en su pensamiento había una confusión, algo así como si los golpes hubiesen sido dados por andar en la sala o en la cocina de su casa.

Para Navidad sentíase dichoso cuando su madre, poniéndole un saco entre las manos le decía: «Es preciso traer lana para el portal». Solamente él conocía los sitios donde el musgo hacía sus maravillas con más primor sobre los troncos o donde colgaba sus más bellas estalactitas de esmeralda a la vista y de seda al tacto. Los otros niños del lugar traían lana para adornar el Nacimiento, lana, lana común... Las Tres Divinas Personas que poseía su madre, debían sentirse orgullosas de reposar entre el musgo más lindo y suave

de la montaña. Para ellas apacentaba el niño todo el año quién sabe qué rebaño de ovejas encantadas cuyo delicado vellón de color verde iba a trasquilar cada año, al acercarse la Pascua.

Sabía más que muchos botánicos y entomólogos dueños de colecciones olorosas a cianuro y a muerte. Su ciencia era viva, de la que alegra las imaginaciones: por ejemplo, no podía decir cuántos pétalos y estambres tenían las flores que conocía, mas sí, en cual mes florecían todas las plantas de los alrededores, los matices de las corolas; que esta orquídea lucía en el interior de su broche una palomita blanca, que la otra un abejorro exacto a un chiquizá, que la de más allá un torito. Era una abeja en lo de saber cuales botones eran dueños de una gota de miel y siempre el pequeño altar de su madre estaba adornado con los ramilletes más perfumados que encontraba en el bosque. En las tardes de lluvia ensartaba en hilos, los frijolillos de color y los bonitos granos de lágrimas de San Pedro recogidos en sus excursiones, y hacía collares a su hermanita Susa. Las guijas pulidas y redondeadas con más esmero por las transparentes manos del arroyo, estaban en su bolsillo y no había abejorro, libélula o mariposa cuya historia no conociera.

Los nombres de los meses eran madeja enredada en su cabeza; en cambio se fabricó un calendario a su manera. El decía: el mes de las moras y de las uvitas de lengua de vaca; el mes en que vuelan las semillas del tabaquillo; el mes de las violetas en los potreros y de los ahoga-pollos que son unos escarabajos de alas verde y plata que por mayo vuelan en nubes.

Calculaba la edad de su ternera así: nació para cuando las ñangas estaban florecidas, después de eso dos veces Susa y yo hemos comido las uvas moradas que salen de las ñangas.

Juan Silvestre interrumpió su cuento para decir a los niños: en esto hacía como Pablo y Virginia. Habéis oído hablar de esos niños? ¿No? Pues figuráos que cuando le preguntaban su edad, Virginia respondía:

«los mangles han dado dos veces su fruto y los naranjos veinticuatro veces la flor desde que estoy en el mundo».

Luego Juan Silvestre continuó:

«Al igual de un ornitólogo, podía describir los pájaros de su clima a ojo cerrado; en que tiempo era la puesta y de cuántos huevos; si hallaba un nido vacío sabía si era de zoterré, de yigüirro o de zacatera. Quería mucho al pecho amarillo porque es un pajarito valiente y al verlo perseguir a un gavilán de fuertes garras que huía ante la pequeña avecilla, tiraba su sombrero al aire y gritaba, queriéndole demostrar con ésto su admiración.

Distinguía como el más entendido apicultor, las especies de abejas de su tierra y con sólo probar la miel decía si era de picúzaro o de jicote barcino. Arrebatava de un árbol un panal sin sufrir un solo agujonazo y alrededor de la casita del lindero del bosque, zumbaban enjambres de esas abejas negruzcas que fabrican miel olorosa a manzana, cuyos panales estaban en troncos colgados por el niño bajo el alero.

Tenía ocho años cuando pasó por la aventura que decidió de su vida: entonces era un muchacho de simpática figura, con sus mejillas redondas y frescas, sus ojos inteligentes, el sombrero acampanado de fieltro negro metido hasta las orejas y los pantaloncillos de dril, engomados y largos como los llevan los hombres grandes. Las vacas no le tenían mucha confianza porque de repente le solía agujiarlas sin ton ni son y las ponía a correr azoradas; la gorda cerda blanca se preguntaba qué gusto experimentaría el chiquillo en azuzar al perro para que la persiguiera y la hiciera jadear, y el mismo perro era latigueado sin necesidad. Las ardillas, los sapos, los pájaros y las mariposas, no estaban tampoco muy seguros cuando sus ojos les caían encima.

Esto no quiere decir que fuese malo y si la madre le hacía reflexiones arrepentíase de veras.

Una noche el padre dijo:—Ve Pascual y trae las vacas; déjalas en el potrero de atrás. Tengo que ir a la ciudad y quiero ordeñar en la madrugada.

Era en junio para el Veranillo de San Juan, como que el siguiente era el día del Santo Bautista. Hacía mucho frío y el niño metióse en una americana regalada al padre por el amo de la ciudad.

El cielo estaba aseado y ya las nueve andaban cerca porque la luna iba bien encumbrada.

Bordeaba el bosque, cuando creyó oír en el suelo cerca de sus pies, risas menudas y palabras dichas por bocas diminutas. Un rayo de luna colándose por el vano que dejaban unas ramas le hizo ver una multitud de figuras minúsculas que se movía entre la hojarasca. Inclínose para mirar bien. Si Pascualillo hubiese sido una persona mayor, se sobrecoge y quizá hasta hubiese tenido miedo, pero era un niño y un niño criado entre árboles y vacas, y el espectáculo que tenía a sus pies parecía tan natural a su inteligencia sencilla como el que viera una mañana a principios de mayo en el bosque, cuando lo encontró poblado de hongos. Lo que hizo fué reír. ¡Qué gracioso era todo esto! He aquí que los hongos que tan quietos y silenciosos mirara esa misma tarde, estaban ahora animados por una vida que no sospechó. Aunque bien hizo él en compararlos con los enanillos del cuento de Blanca-Nieve que nunca se cansaba de leer. Recordó haber dicho a su hermanita Susa—sin estar seguro de ello—solamente porque le hubiera gustado mucho que su fantasía fuera realidad, que los hongos eran enanitos, cuyas casas estaban bajo la tierra al pie de los grandes troncos, y que allí tenían sus camitas, sus sillitas, sus mesitas y sus gallinitas del tamaño de una araña y sus vaquitas que no eran mayores que un ratoncillo. Y Susa le creyó y despedazó algunos buscándoles la cara, las piernas y los brazos.

Bien estaba él, pues no era tan mentira su mentira. ¿Con que de veras tenían piernas y brazos y cabeza? Dónde los habían escondido que él lo único que había

podido encontrarles hasta entonces era un tallo protegido por una especie de sombrero?

Tumbado en la hierba presenciaba el curioso desfile: los hongos menuditos que viera subiendo a lo largo de los troncos, muy ufanos con el gorrillo cónico más delicado que imaginarse pueda; aquellos un poco más grandes, blancuzcos, tantas veces contemplados porque le hacían la impresión de que salían del pie de los corpulentos árboles para desparramarse luego en filas por los alrededores, cada uno con el sombrero puesto, del mismo color y de la misma forma, lo que les daba el aspecto de los chiquillos uniformados saliendo de la escuela; los bonitos hongos de un rojo brillante que ponen su nota alegre sobre el verde oscuro del musgo eran los más bulliciosos; se habían quitado sus cascos diminutos y los agitaban en el claro de luna; los racimos de hongos blanquísimos que tanto le llamaran la atención por el primor con que estaban agrupados y que él creyera fabricados con los copos de espuma formados por el agua del arroyo al caer desde una altura, pasaron convertidos en lindas doncellitas vestidas con túnica color de plata, con su cofia de nieve y sus cabellos rubios peinados en dos trenzas. Marchaban enlazadas por el talle y sonreían dulcemente; los hongos de turbante nacarado eran parlanchinas comadres; los grandes hongos rojizos, muchos de los cuales despedazara por curiosidad y en cuyo interior había una pelusa finísima y blanca, estaban transformados en hombrecillos bonachones con papada y barriga que reían enseñando sus dos hileras de dientes sanos; los negruzcos tenían barba y eran más graves.

Una voz sutil cual una hebra de lluvia dijo:

—Ven con nosotros Pascualillo; esta noche es la danza de los hongos. Ven con nosotros que es la víspera de San Juan y el bosque entero está de fiesta.

CARMEN LIRA

(Continuad).

La amistad

(Para la Revista "Nosotros")

Fué una vez—quién sabe cuándo—y en un largo trayecto—el de siempre. Rendido pasajero sentóse a reposar sobre la muelle alfombra verde que natura tendió a su paso... Y brotaron del seno de cariñosas madre, serenas, brillantes, quizá simbólicas, rosas blancas, amarillas y encarnadas, todas dotadas de aroma sin igual.

Bebió belleza el caminante en las corolas de las hermanas sencillas de su corazón, olvidando en las delicias de aquella nueva vida las fatigas de su cansado cuerpo, y emprendió nuevamente su camino por la senda perfumada...

¡Así en la vida, viaje largo y a veces cansado! Brotan al paso de entre los humanos las buenas amistades como las rosas blancas, amarillas y encarnadas, para ofrecer al rendido peregrino de las diarias jornadas, con el aroma delicado de su alma, fugaces instantes de vida espiritual!

AQUILES CABEZAS

Nota de duelo

Ante la desaparición de nuestro maestro Rodó, el grande y noble idealista americano, exclamaremos al igual de la Argentina cuando supo la muerte del divino Rubén, tan sólo esta palabra: «DOLOR».

La escala de Jacob

(Fragmento Bíblico)

Sobre el inmenso campo, la noche cae lentamente; el peregrino, soñando con su lejano hogar, caminaba a paso lento; signos extraños hacían las luces verdosas e inciertas de las luciérnagas: como gotas de una rápida corriente de plata cayendo sobre un tazón metálico, era la sonata del grillo. La sombra de la noche fué borrando lentamente las formas reales de las cosas, y las transformaba, hasta hacerlas fantásticas. Borró el buen sendero y ocultó las piedras del camino. Muchas veces tropezó el peregrino, y se hería los pies...

Rendido de cansancio y de dolor se sentó pensativo a la vera del camino y habló así: Oh! mala sombra, por que me quieres retener entre tus manos, solo, lejos de la población? Por qué ocultas a mis ojos las piedras que me hieren? Dí, por qué me odias? Tu negrura entristece y aflige mi corazón! Y con la elocuente voz del silencio, la sombra le respondió: Hermano peregrino, no soy mala, no te odio, nada es malo en la vida, todo tiene su bondad! Para cada cosa hay su tiempo; la luz es mi hermana, no es mi enemiga. Ella es reina durante el día, mi reinado es la noche: la noche... que hay de más grato para muchos corazones? La noche, lechos calentitos, cabezas llenas de rizos, cuentos de la abuela junto a la cuna, oraciones, manos blancas que se enlazan... sueño... paz...

Soy la sombra que puebla de misterio y de encanto todos los rincones; igual que la luz tengo una rica gama de sombras! Lo misterioso está en gestación en

mis entrañas! El diamante, estuvo en el vientre negro de la hulla!

Me tienen miedo y horror por que no me comprenden; no soy mala, hermano, no existe lo malo; busca la bondad oculta en todas las cosas. Alza tus ojos a la altura, y encontrarás las miriadas de estrellas que yo te hago visibles! De día no se ven las estrellas. Oye, hermano, aprende del buho que en medio de mi sabe ver.

El caminante conmovido se quedó mirando al cielo, y un dulce sueño descendió y le entornó los ojos; reclinó la cabeza sobre una piedra, y soñó que desde aquel lugar se elevaba hasta el trono de Jehová una escala de luz por la que subían y bajaban ángeles!

¡Jacob se despertó lleno de asombro!

CARLOS LUIS SÁENZ E.

(Envío del autor), Heredia, 1917.

Los estudiantes

Vital Murillo

Desde el año pasado ha comenzado a surgir este estudiante. Cuando estuvo en el «Instituto de Alajuela» fué su labor efímera, el profesor de la asignatura en que ahora descuella, no advirtió en él las dotes que le son características. Volvió a su pueblo, desilusionado de los estudios, a trabajar fuerte y rudamente; pero, poco a poco fué comprendiendo que en su ser ardían energías que muy bien podrían desarrollarse y traerle mayores beneficios y mayor libertad. Se presentó al Concurso de Becas, y, aquí lo tenéis de nuevo batiéndose, cual un valiente con las ciencias, aprovechando y encausando su fuerza en la imperecedera y noble causa del aprendizaje. Sus conocimientos eran deficientes y escasos; hoy, debido a su voluntad posee bastantes y tendrá que obtener muchos más si así prosigue.

Pobre, retraído, lleva la vida humilde, sin embargo nunca se queja de ella. No se desvive por usar «zapatos de charol» ni «vestido de casimir», ni quiere transitar los salones llenándose de vanidades. Le basta ojear en su cerebro la coordinación de ideas que habrá de darle una nueva investigación, la página de un libro serio que le ayude en sus meditaciones matemáticas, algo que sea impulso primordial. No es egoísta, se reúne a menudo con sus compañeros para aclararles dudas, siente placer con ello. Su profesor, don Daniel González confía bastante en él y se espera al tener a su lado tan leal y esforzado alumno.

Notas

Para la Biblioteca de la Escuela Normal han llegado magníficos muebles, proceden de los Estados Unidos y valen \$ 2.000, son sencillos, fuertes y bonitos. El número de lectores en el mes pasado ha sido de 1829.

* * *

En este último mes ha habido gran actividad en la vida social de la Escuela. El 18 de Mayo hubo una recepción cordial para los padres de familia. Además de varios profesores, llevó la palabra don Mario Cruz Santos, disertando sobre la Escuela del Rosario de Bogotá.

* * *

A beneficio del viejo maestro don José Gallegos el Centro Literario organizó en días pasados una velada que produjo ₡ 15 y el centro gimnástico otra combinada con un baile, que dió ₡ 50

* * *

El eximio poeta don Leopoldo de la Rosa ha visitado dos veces nuestra Escuela: una el 18 de Mayo y otra el primero de Junio. La sesión última fué de carácter público. Resultó solemne y regia. El poeta se vió aclamado y agasajado por la juventud de la Escuela Normal y la Sociedad Herediana. El Centro de Estudios Literarios hizo la presentación del poeta en la persona de don Omar Dengo y le ofreció una flor en compañía de varias señoritas, por medio del Director de esta Revista.

* * *

Como homenaje al desaparecido maestro José Enrique Rodó, muerto en Roma el 3 de Mayo último, el Centro Literario acordó leer *Ariel* en sesiones públicas. Nos parece oportuna la idea.

* * *

Para el número próximo tenemos un elogio al poeta de la Rosa debido a la ameritada pluma del joven Mario Cruz.

CONCURSO DE EL CENTRO LITERARIO

En homenaje a Francia, al terminar el primer semestre lectivo de 1917.

BASES:

- 1.^a—Podrán tomar parte en el Concurso todos los alumnos de la Escuela.
- 2.^a—La mejor composición de cada tema tendrá derecho al premio de un libro, será leída en la sesión pública que el CENTRO LITERARIO hará el 14 de Julio y a la vez publicada oportunamente.
- 3.^a—El Jurado Calificador estará compuesto de un profesor y dos miembros del CENTRO, para cada tema.
- 4.^a—Los trabajos, escritos en letra clara, deberán enviarse a la Secretaría del CENTRO LITERARIO, bajo sobre, con pseudónimo. En un sobre aparte, que lleve por distintivo el pseudónimo correspondiente, se pondrá el nombre del autor; éste sobre debe acompañar al trabajo.
- 5.^a—Se recibirán composiciones desde el 15 hasta el 30 de Junio.
- 6.^a—Los trabajos serán archivados; no se devuelven originales.

TEMAS:

- 1.—Sonetos y poesías cortas.
- 2.—Cuentos o escenas regionales (Prosa o verso).
- 3.—(a) Homenaje a Francia. (Prosa o verso).
(b) Homenaje a la Escuela Normal. (Prosa o verso).
- 4.—Un tema científico libre.
- 5.—Un tema literario, en prosa, también libre (por ejemplo: ensayos breves).

IMP. Y LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ, SAN JOSÉ C. R.

Lic. Ricardo Solís M.

FARMACÉUTICO

Despacha en la Botica de Aranjuez

SAN JOSÉ, C. R.

Lic. José J. Soto Alvarez

Abogado y Notario

Tiene instalada su oficina en Las Arcadas, frente al
Teatro Nacional

Manuel A. Espinoza

Pasante de Abogado y Notario Público
HEREDIA, COSTA RICA.

La FARMACIA DEL PARQUE es la mejor de la ciudad de Heredia, es la que cuenta con un constante y variado surtido de drogas y de artículos de tocador.

Sucursal de la Botica Francesa de Hermann & Zeledón.—Heredia, Costa Rica.

El tiempo es oro

¿Dónde se gana? En la JOYERÍA Y RELOJERÍA VENUS.
¿Por qué? Porque en ella se encuentran los factores importantes de la economía, buen gusto, trato esmerado, y surtido completo en su ramo; novedades y especialidades, artículos de lujo, juguetes, sobres, cartulinas, postales, cuerdas para todo instrumento tono argentino, etc., etc.

No perdáis tiempo buscando. Visitadle y os convenceréis.

ELOY RAMÍREZ B.

Heredia C. R.

**QUIERE UD.
RETRATARSE ?**

PREGUNTELE A CESPEDES
POR SUS HELIOTIPOS, EL
RETRATO MAS MODERNO
IMITANDO A LOS GRANDES

: : : : : PINTORES : : : : :

ESPECIALIDAD PARA LOS DE LA

ESCUELA NORMAL : SEIS POSTALES

: : Y UN RETRATO ₡ 3.00 : :

**Calle de la Estación : HEREDIA
25 varas del Parque Central**